

Mi vida como un fauno (My Life as a Faun)

Shaina Stacy

(82-242: Intermediate Spanish II)

Viernes, 3 de enero de 2008

Hola y bienvenidos a mi primer blog. Me llamo...pues, la gente me llama muchos nombres, pero Uds. pueden llamarme Fauno. Pensé que escribiría este blog para compartir mi opinión con Uds. y decirles sobre mi vida injusta. ¿Injusta? me preguntan. ¿Cómo puede ser injusta tu vida?

Pues, primero, no pedí ser fauno nunca. Soy feo y, cuando ellos me ven, muchas personas tienen miedo. Yo renunciaría, pero no quiero que mis padres se aflijan. Mis padres fueron faunos, mis abuelos fueron faunos, los padres de mis abuelos fueron faunos...está en mi sangre. Tampoco no me gusta ser fauno porque tengo que vivir en este laberinto. Sí, parecería como divertido, pero es frío, oscuro y repugnante. Vivo sólo, y no tengo nadie que me hable. A veces un niño o un animal se pierden en el laberinto, pero los niños lloran mucho y los animales no pueden hablar. Hace muchos años que tuve una amiga buena, pero hablaré sobre ella mañana. Ahora tengo que nutrir las arañas.

Sábado, 12 de enero de 2008

¡Lo siento! No he escrito desde el viernes pasado. Había querido decirles sobre mi amiga, Ofelia. Ella vino al laberinto, y fue una cosa buena, también, porque ella fue princesa del infierno. Necesité que ella completara tres tareas antes la luna llena. Entonces sería inmortal, se reuniría con sus padres de nuevo, y el orden estaría restablecido.

Desafortunadamente, su vida en la casa de su padrastro era muy horrible mientras hacía sus nuevas tareas. El padrastro era capitán durante la guerra civil en España. Ofelia y su madre vivían con él porque la madre estaba embarazada. El capitán no se molestó que la madre estuviera enferma, pero le ayudó a ella porque quiso tener el bebé.

Yo quise ayudar la madre también para que Ofelia pudiera enfocar en sus tareas. Le di a Ofelia una planta mágica, y le dije que la pusiera debajo de la cama de su madre. Aunque Ofelia siguió mis instrucciones, faltó a su segunda tarea todavía. No quiero pensar sobre ese momento terrible hoy. Es un día bonito en el laberinto, y estos días son raros. ¡Quiero disfrutarlo!

Miércoles, 16 de enero de 2008

Hoy tuve un visitante imprevisto. Es un monstruo como yo, pero pienso que soy más espantoso que él. Es alto y blanco, y sus ojos están en sus manos. Un poco espantoso, pero tengo una voz profunda y los cuernos. En todo caso, hice té y lo bebimos, comimos el pastel, y dijimos sobre los días antiguos. El dijo:

–¿Recuerdas esa niña que tuvo las tres tareas, y era princesa o algo? ¿Cómo se llamó? Olga...no, no, Olivia...

–¡Ofelia! –exclamé–. He pensado sobre ella mucho recientemente.

Para su segunda tarea, Ofelia tuvo que ir a la casa de mi amigo extraño para obtener un puñal. Mi amigo le gustó comer mucho, y hay mucha comida en su mesa siempre. Mientras Ofelia buscaba el puñal, él dormía. Si ella comiera algo, él se despertaría. Le di a ella una advertencia, pero comió alguna fruta. Ella se escapó, pero me enojé con ella mucho.

–Fue una lástima que nos encontráramos en esa situación, –dijo mi amigo–. Me habría gustado ser amigos.

–Si hablara con ella, le diría esta.

–¿Por qué no se hablan?

–Pues, nos hablábamos mucho, pero entonces recibió su título. Ahora es princesa. No tiene tiempo para mí.

El fin de mi cuento es triste pero verdad. Aunque faltó su segunda tarea, Ofelia se hizo princesa. No visita mi laberinto nunca. Ojala que este blog me ayude encontrar otro amigo. Tal vez hay una fauna en el mundo para mí. En este momento dejo de escribir. Voy a estar al acecho en el laberinto.